

ACTOS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES

VOLUMEN 7. NÚMERO 13. 2025/ISSN 2452-4729



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE ARTES

Educar desde el Arte: Arteterapia y Creatividad en la Primera Infancia Escolar

Educating through Art: Art Therapy and Creativity in Early Childhood Education

Pamela Mishel Suarez Narvaez*

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA

 <https://orcid.org/0009-0000-2262-3717>

Isabel Lucía Álvarez Merchán**

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

 <https://orcid.org/0000-0001-9471-4319>

Resumen. Este artículo se centra en cómo las herramientas artísticas de las artes plásticas —como la pintura, el dibujo y la escultura— pueden ser utilizadas en arteterapia para fomentar la creatividad en niños de nivel preparatoria. La investigación se llevó a cabo en la escuela Rogerio Zamora Palacios, en Pasaje, Ecuador, con el fin de evaluar cómo la arteterapia puede servir como un recurso pedagógico para desarrollar el pensamiento creativo en niños de 5 a 6 años. El estudio compara dos grupos del mismo nivel educativo en la escuela, uno de los cuales participó en una serie de actividades arteterapéuticas. Los resultados muestran un aumento notable en los niveles de creatividad de los niños que formaron parte de esta propuesta, de acuerdo con los indicadores que se habían establecido previamente. Estos hallazgos destacan el valor de las artes plásticas, desde un enfoque terapéutico, como una herramienta accesible, efectiva y relevante en el ámbito educativo, especialmente durante las primeras etapas del desarrollo cognitivo y emocional.

Palabras claves: Arteterapia, Creatividad, Pedagogía, Artes Plásticas, Preparatoria.

* Licenciada en Artes Plásticas, Universidad Técnica de Machala. Magister en Pedagogía en las Artes , Universidad Técnica Particular de Loja Correo : pamela.mishelsuarez@gmail.com. Contribución CRediT (Contributor Roles Taxonomy) Redacción. Escritura, Conceptualización, Investigación, Análisis Formal, Recursos.

** Magíster en Gerencia y Liderazgo Educativo. Universidad Técnica Particular de Loja. Licenciada en Arte y Diseño. Universidad Técnica Particular de Loja. Correo: ilalvarez@utpl.edu.ec. Contribución CRediT (Contributor Roles Taxonomy) Redacción. Escritura, Conceptualización, Investigación, Análisis Formal, Recursos.



Abstract. This article focuses on how artistic tools from the visual arts—such as painting, drawing, and sculpture—can be used in art therapy to foster creativity in preschool-aged children. The research was conducted at Rogerio Zamora Palacios School in Pasaje, Ecuador, with the aim of evaluating how art therapy can serve as a pedagogical resource to develop creative thinking in children aged 5 to 6. The study compares two groups from the same educational level at the school, one of which participated in a series of art therapy-based activities. The results show a notable increase in the creativity levels of the children who took part in the intervention, according to previously established indicators. These findings highlight the value of the visual arts, approached from a therapeutic perspective, as an accessible, effective, and relevant tool within educational settings—particularly during the early stages of cognitive and emotional development.

Keywords: Art therapy, Creativity, Pedagogy, Plastic Arts, High School.

Introducción

Este artículo nace de un proceso de sistematización de una práctica pedagógica centrada en la arteterapia, llevada a cabo en la Escuela de Educación Básica "Rogerio Zamora Palacios", situada en Pasaje, Ecuador. El objetivo de esta experiencia fue analizar cómo las artes plásticas —especialmente la pintura, el dibujo y la escultura— pueden ser utilizadas como técnicas de arteterapia de manera intencionada en el entorno educativo, con el fin de estimular la creatividad en niños de nivel preparatoria, que tienen entre 5 y 6 años.

La propuesta se basa en la idea de que el arte, tanto en su faceta pedagógica como terapéutica, es un recurso valioso para el desarrollo integral en la primera infancia. Desde esta óptica, la arteterapia se presenta como una metodología que no solo promueve la expresión simbólica y emocional de los niños, sino que también potencia su pensamiento divergente y su capacidad para resolver problemas de manera creativa. En línea con lo que mencionan Cáceres y Santamaría (2018), quienes subrayan el impacto positivo del arte en el bienestar emocional y cognitivo, se sugiere que la inclusión estructurada de las artes plásticas en el aula puede enriquecer los enfoques tradicionales de enseñanza.

La investigación utiliza un enfoque mixto que combina métodos cualitativos y cuantitativos. Esto permitió, por un lado, observar y describir cómo los niños se expresan durante las actividades artísticas, y por otro, medir de manera cuantitativa el aumento de la creatividad a través del test de Torrance. Esta triangulación metodológica ayuda a validar el impacto positivo de las intervenciones realizadas.

Autores como Araujo y Gabelán (2010) argumentan que la creatividad es una dimensión clave en los procesos educativos y terapéuticos, siendo una competencia fundamental para el desarrollo humano. En este sentido, la arteterapia no solo fomenta la creatividad como una habilidad, sino también como una actitud hacia el aprendizaje y la vida. Esta propuesta integra estas dimensiones desde un enfoque pedagógico que responde a las necesidades educativas actuales, donde el arte se convierte en un medio y un fin para la transformación personal y colectiva.

Por lo tanto, este artículo no solo narra una experiencia educativa basada en arteterapia, sino que también invita a una reflexión crítica sobre su aplicabilidad y relevancia en los entornos escolares, contribuyendo a la creación de una pedagogía de las artes que se centra en el niño, sus emociones, su creatividad y su derecho a expresarse libremente. El arte como motor pedagógico en la infancia.

El arte como motor pedagógico en la infancia

El arte, visto como una forma de conocimiento, comunicación y expresión simbólica, ha tomado un papel crucial en los procesos educativos durante las últimas décadas. Su inclusión en el ámbito escolar no solo ayuda a desarrollar habilidades estéticas o técnicas, sino que también impacta de manera profunda en la formación integral del niño, fomentando capacidades cognitivas, emocionales, sociales y creativas desde una edad temprana. Así, el arte deja de ser un simple complemento en el currículo y se convierte en un pilar fundamental del aprendizaje.

Desde una perspectiva pedagógica moderna, Elliot Eisner afirma que “las artes ayudan a los niños a aprender a tomar decisiones cuando no hay una respuesta correcta”, destacando que este tipo de pensamiento es vital para la vida cotidiana (Eisner 34). En otras palabras, el arte juega un papel clave en la formación de individuos autónomos, capaces de observar con atención, interpretar con sensibilidad y actuar con un juicio crítico. En este proceso, la creatividad se manifiesta como una habilidad transversal que une la imaginación con la resolución de problemas y la exploración con la construcción del conocimiento.

El entorno artístico se presenta como un refugio seguro para el juego simbólico, la exploración de emociones y la representación de nuestro mundo interior. Según Howard Gardner, cuando los niños participan en experiencias artísticas, están desarrollando diversas formas de inteligencia, como la musical, la espacial, la corporal-kinestésica y la interpersonal (Gardner 45). Estas dimensiones del conocimiento, que a menudo quedan en un segundo plano en la educación formal, encuentran en el arte una forma legítima de expresión que valora las diferencias individuales y fomenta la inclusión educativa.

conocimiento, que a menudo quedan en un segundo plano en la educación formal, encuentran en el arte una forma legítima de expresión que valora las diferencias individuales y fomenta la inclusión educativa.

Además, el arte se convierte en un canal privilegiado para expresar experiencias que, de otro modo, podrían quedar silenciadas en el proceso de aprendizaje. Maxine Greene sostiene que “la experiencia estética permite abrir nuevas posibilidades de significado, transformando lo ordinario en extraordinario” (Greene 123). Esta habilidad para generar significados y resignificar lo vivido permite a los niños conectar sus mundos internos con los lenguajes que los rodean, ampliando así su percepción y comprensión del mundo.

Particularmente en la educación inicial, el arte juega un papel crucial en el desarrollo emocional y relacional de los niños. Actividades como el dibujo libre, la pintura en grupo, el modelado o la exploración de texturas no solo estimulan la motricidad fina, sino que también favorecen el reconocimiento de uno mismo y de los demás, la colaboración y la autorregulación emocional. Como dice Cecilia Almeida, “el arte es una pedagogía del asombro que despierta en los niños una mirada sensible hacia su entorno y una voz expresiva frente a lo que sienten” (Almeida 89).

Pedagogía de las artes: fundamentos y enfoques

La pedagogía de las artes es un campo fascinante que combina la educación con las prácticas y lenguajes artísticos, creando un vínculo enriquecedor entre la creación estética y el desarrollo integral del ser humano. Más que simplemente una metodología para enseñar arte, este enfoque valora las artes como herramientas legítimas para el conocimiento, la reflexión y la transformación social. Así, la pedagogía artística no solo se centra en aprender técnicas, sino que también fomenta la formación de individuos críticos, sensibles y creativos que interactúan con su entorno.

Elliot Eisner fue uno de los teóricos más destacados en resaltar la importancia de las artes en el currículo escolar. Según él, “enseñar arte es enseñar a ver, a imaginar, a explorar lo incierto, a valorar la ambigüedad, a tomar decisiones sensibles” (Eisner 79). Para Eisner, la pedagogía de las artes no se basa en una lógica utilitaria, sino en la necesidad de cultivar el pensamiento estético, reconociendo que este tipo de pensamiento es una forma compleja y esencial de relacionarse con el mundo.

En línea con estas ideas, Paulo Freire propuso una pedagogía liberadora que se enfoca en la creatividad, el diálogo y la experiencia. Su modelo sugiere una educación “problematizadora”, donde el conocimiento no se transmite de manera pasiva, sino que se construye a partir de la experiencia del individuo. En su obra *Pedagogía del oprimido*, Freire sostiene: “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (Freire 48). Esta perspectiva resuena con las prácticas artísticas, ya que implican procesos de experimentación, descubrimiento y la creación de un sentido compartido.

El modelo constructivista también ofrece bases importantes para la pedagogía de las artes. Jean Piaget, desde la psicología del desarrollo, enfatizó que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno. Este principio se refleja en el trabajo artístico, donde el aprendizaje surge de la manipulación de materiales, la exploración de técnicas y la reflexión sobre la propia creación. Como menciona Patricia Sautu, “el arte en el aula fomenta procesos activos de simbolización y resignificación que son esenciales para un aprendizaje significativo” (Sautu 93).

Desde una perspectiva contemporánea, la pedagogía de las artes se nutre de principios como la inclusión, la diversidad cultural y la justicia social. Maxine Greene afirma que “una pedagogía estética debe despertar la conciencia crítica y la imaginación moral de los estudiantes, haciéndolos capaces de imaginar lo diferente” (Greene 132). En este enfoque, el arte se transforma en una herramienta poderosa para desafiar estereotipos, visibilizar identidades y construir comunidad.

Por último, la pedagogía de las artes se basa en el entendimiento de que las prácticas artísticas no solo transmiten información, sino que crean experiencias significativas. A través del arte, los estudiantes no solo aprenden sobre el mundo, sino que también lo reinterpretan y lo transforman simbólicamente. Esta dimensión vivencial del aprendizaje requiere que el docente actúe como un mediador sensible, capaz de crear entornos estéticos, facilitar procesos creativos y acompañar las búsquedas personales de sus estudiantes.

Arteterapia: una herramienta pedagógica y terapéutica

La arteterapia, que combina los principios del arte y la psicología, ha surgido como una práctica integradora que puede impulsar el desarrollo emocional, cognitivo y creativo de las personas. En el ámbito educativo, se ha establecido como una herramienta pedagógica muy efectiva, especialmente para los más pequeños, ya que crea espacios para la expresión simbólica y apoya los procesos de autorregulación emocional. Esta práctica se basa en la idea de que la creación artística permite acceder a sentimientos y pensamientos internos que, a menudo, no se pueden expresar con palabras, pero que pueden salir a la luz a través del color, la forma, la línea y la composición visual.

Margaret Naumburg, una de las pioneras de la arteterapia en la educación, afirmaba que “las imágenes producidas libremente por los niños actúan como un lenguaje simbólico que refleja conflictos inconscientes” (Junge y Wadeson 35). Para Naumburg, el arte no es solo un medio de expresión, sino también una forma para que los niños se den cuenta de sus emociones y pensamientos, convirtiendo la experiencia educativa en un viaje de autoconocimiento.

Desde esta perspectiva, la terapia de arte se conecta con la pedagogía en que proporciona un método que es sensible y centrado en el niño. Como sostiene Susana López, “la terapia de arte no reemplaza la enseñanza tradicional, sino que la amplía al ofrecer experiencias educativas en las cuales el niño se identifica a sí mismo como un ser creativo y emocionalmente activo” (45). Este enfoque facilita la mitigación de habilidades artísticas, pero también habilidades blandas como la empatía, la autoestima, la autorreflexión y la comunicación interpersonal.

Cathy Malchiodi también señala que el arte es especialmente importante en la terapia durante la infancia porque ayuda a abordar “las emociones con un lenguaje visual que viene naturalmente a los niños cuyas habilidades verbales aún están en desarrollo” (Art Therapy Sourcebook 12). Las prácticas de terapia de arte pueden consistir en dibujo libre, pintura espontánea, modelado con arcilla o creación de collages, todas orientadas a facilitar la autoexpresión, el juego simbólico y el pensamiento divergente.

En el ámbito educativo, la arteterapia ofrece una atención más inclusiva y personalizada, adaptándose a los distintos ritmos, estilos de aprendizaje y contextos emocionales de los estudiantes. Esto la convierte en una herramienta fundamental en entornos que buscan ser integrales y emocionalmente inteligentes. Al ver el arte no solo como un fin, sino como un medio para el desarrollo humano, la arteterapia desempeña un papel transformador en la educación actual.

Las artes plásticas en contextos educativos: dibujo, pintura y escultura

Las artes plásticas —como el dibujo, la pintura y la escultura— son lenguajes únicos en la infancia que permiten a los niños expresar sus emociones, desarrollar su pensamiento simbólico y mejorar sus habilidades cognitivas y motrices. En el ámbito educativo, estas disciplinas no solo tienen un papel estético o decorativo, sino que funcionan como herramientas pedagógicas activas que fomentan la creatividad, la observación, la concentración y la construcción de la identidad. Cuando se aplican de manera consciente y planificada en el aula, ofrecen experiencias significativas que van más allá de la simple enseñanza técnica del arte, contribuyendo al desarrollo integral del estudiante desde sus primeros años.

El dibujo, por ejemplo, es una de las primeras formas de expresión gráfica que los niños utilizan y actúa como un puente directo entre su pensamiento y sus acciones. A través de líneas, formas y colores, los niños reflejan su mundo interior, su comprensión del entorno y su capacidad para representar simbólicamente. Como dice Solano, “el dibujo permite a los niños narrar lo que aún no pueden verbalizar, estructurando imágenes que emergen de su memoria emocional y cognitiva” (Solano 27). Esta característica lo convierte en una herramienta poderosa tanto en el ámbito pedagógico como en el terapéutico.

La pintura nos brinda una experiencia sensorial única que combina emoción, color, gesto y composición. Pintar no se trata solo de aplicar pigmentos sobre una superficie; es también una oportunidad para explorar cómo se entrelazan la expresión emocional y la creación visual. Como mencionan Delgado et al., “la pintura infantil es un proceso donde el color y la forma se convierten en extensiones del yo, facilitando la exploración de emociones de manera libre y espontánea” (Delgado et al. 51). En el aula, la pintura no solo mejora la coordinación visomotriz y la sensibilidad al color, sino que también estimula la capacidad de imaginar y proponer nuevos mundos.

Por otro lado, la escultura, aunque a menudo se pasa por alto en los niveles iniciales, ofrece un espacio rico para desarrollar la percepción espacial, la experimentación táctil y la manipulación de volúmenes. Usando materiales como plastilina, barro o papel maché, los niños comienzan a entender la tridimensionalidad del mundo y la conexión entre forma, estructura y equilibrio. Martí destaca que “la escultura permite a los niños dar corporeidad a sus ideas y emociones, traduciendo lo abstracto en formas tangibles” (Martí 83). Este contacto directo con los materiales fomenta un aprendizaje activo donde el cuerpo y la percepción se unen en una experiencia creativa.

Además de su capacidad expresiva, estas tres disciplinas fomentan habilidades como la atención, la perseverancia, la resolución de problemas y el trabajo en equipo. Como dice Malchiodi, “las artes plásticas ofrecen una forma única de desarrollar la resiliencia, la autorregulación emocional y la autoestima en diversos contextos educativos” (Art Therapy Sourcebook 33). Estas habilidades son esenciales para el bienestar y el aprendizaje, y cobran especial importancia en entornos donde se busca integrar la educación emocional en el currículo.

Incluir el dibujo, la pintura y la escultura desde un enfoque pedagógico implica reconocer el poder del arte para convertir el aula en un lugar de exploración, descubrimiento y expresión. Estas disciplinas permiten a los niños conectar su mundo interno con los contenidos académicos, ofreciéndoles la oportunidad de pensar críticamente, construir significados y participar activamente en su propio proceso de aprendizaje.

Creatividad y arteterapia: puntos de convergencia en la educación inicial

En la educación inicial, la creatividad y la arteterapia se entrelazan como prácticas que se complementan, impulsando el desarrollo integral del niño en sus aspectos cognitivos, emocionales, sensoriales y sociales. Ambas se basan en la capacidad de expresar lo simbólico a través del arte, lo que fomenta la imaginación, la autorregulación emocional y la elaboración de experiencias internas. Esta conexión se hace especialmente evidente en la infancia, una etapa donde el juego, el arte y la expresión espontánea son los principales medios de comunicación y aprendizaje.

PAMELA SUAREZ & ISABEL ÁLVAREZ
EDUCAR DESDE EL ARTE: ARTETERAPIA Y CREATIVIDAD EN LA
PRIMERA INFANCIA ESCOLAR

La creatividad en los primeros años de vida se manifiesta como una habilidad innata del niño, que se refleja en su exploración, curiosidad, invención de historias, uso libre de materiales y la transformación de objetos cotidianos en mundos simbólicos. Según Araujo y Gabelán, “la creatividad en la infancia no puede ser restringida a la producción estética; es una forma de estar en el mundo, de experimentar, construir sentido y relacionarse con el otro desde lo simbólico” (Araujo y Gabelán 103). Esta visión se alinea perfectamente con los principios de la arteterapia, que ven el acto creativo como un viaje de autodescubrimiento personal.

En el ámbito educativo, la arteterapia ofrece un enfoque metodológico que permite canalizar la creatividad de manera terapéutica y pedagógica. A través de técnicas como el dibujo libre, la pintura espontánea o la escultura con materiales suaves, los niños pueden expresar sus emociones, contar sus experiencias, imaginar soluciones y crear lazos afectivos con sus obras. Como dice López, “el arteterapia no impone formas, sino que habilita espacios para que el niño construya su propia voz a través de la creación” (López 72).

Esta práctica cobra especial importancia en entornos escolares donde los niños pueden enfrentar barreras en la comunicación, dificultades emocionales o falta de afecto. En estos casos, el arte se convierte en un puente entre el mundo interno del niño y su entorno, facilitando el procesamiento de emociones que a veces no pueden ser expresadas con palabras. Según Malchiodi, “el acto de crear arte puede ser en sí mismo un proceso sanador, que ayuda a los niños a autorregularse, fortalecer su autoestima y resignificar experiencias difíciles” (Art Therapy Sourcebook 27).

La conexión entre creatividad y arteterapia también refleja la necesidad de replantear la educación inicial desde una perspectiva más humana, inclusiva y sensible. En lugar de enfocarse únicamente en la memorización de contenidos, se busca crear experiencias significativas que reconozcan al niño como un ser creador, capaz de generar conocimiento a partir de su cuerpo, sus emociones y su experiencia estética. Como dice Greene, “estimular la imaginación es ampliar el horizonte de lo posible, cultivar el deseo de transformar la realidad” (Greene 87).

En síntesis, la fusión de la creatividad y la arteterapia en la educación inicial permite ver el arte no solo como una disciplina, sino como una manera de apoyar el crecimiento, el juego y la subjetividad de los niños. Este enfoque interdisciplinario y afectivo enriquece la calidad educativa al promover entornos donde los procesos expresivos son valorados como caminos válidos hacia el conocimiento, el bienestar y la formación de la identidad infantil.

Metodología

Esta investigación utiliza un enfoque metodológico mixto, que es tanto exploratorio como aplicado, con el objetivo de examinar cómo las artes plásticas —en particular el dibujo, la pintura y la escultura— pueden servir como técnicas de arteterapia para fomentar la creatividad en niños de nivel preparatoria. Esta elección se basa en la necesidad de conectar la comprensión cualitativa de los procesos simbólicos y emocionales que surgen en el aula con evidencias cuantificables sobre el desarrollo de habilidades creativas.

Desde la perspectiva cualitativa, se implementaron estrategias de observación participante y registro etnográfico, utilizando diarios de campo que permitieron documentar los comportamientos, actitudes y respuestas expresivas de los estudiantes durante las sesiones artísticas. Esta información fue analizada a través del método de análisis temático, lo que facilitó la identificación de categorías emergentes relacionadas con la expresión emocional, el juego simbólico, la autorregulación y la interacción social, en línea con la idea de creatividad como un fenómeno integral. Como dice Patton, “el valor del enfoque cualitativo radica en su capacidad para capturar la complejidad de la experiencia humana en su contexto natural” (qtd. en Sautu 112).

De manera complementaria, se abordó el enfoque cuantitativo a través de la aplicación del Torrance Test of Creative Thinking (TTCT), en su versión figural, adaptada para niños de 5 a 6 años. Este instrumento permite evaluar cuatro dimensiones clave del pensamiento creativo: fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración. Se utilizó un diseño de pretest-postest con un grupo de control, lo que permitió medir la evolución de los niveles de creatividad antes y después de la intervención artística.

La muestra fue seleccionada intencionadamente e incluyó a 40 niños y niñas de nivel preparatoria de la Escuela de Educación Básica “Rogerio Zamora Palacios”, situada en la ciudad de Pasaje, Ecuador. Los participantes se dividieron en dos grupos: el grupo experimental (Paralelo A), compuesto por 20 estudiantes, recibió la intervención basada en arteterapia; mientras que el grupo de control (Paralelo B), también de 20 estudiantes, continuó con su planificación académica habitual, sin cambios en sus actividades curriculares.

La intervención que se propuso tuvo una duración de una semana y se compuso de nueve actividades artísticas bien organizadas, distribuidas en tres disciplinas plásticas: tres sesiones de pintura, tres de dibujo y tres de escultura. Cada sesión fue diseñada para fomentar la libre expresión de los niños, incorporando consignas lúdicas, materiales accesibles y una metodología que se centraba en la experiencia estética y emocional. Las actividades se desarrollaron en un entorno seguro, inclusivo y adaptado a las necesidades del grupo de edad, promoviendo la espontaneidad, la autorregulación y la colaboración entre los niños.

Los resultados obtenidos fueron triangulados para comparar la evolución de los indicadores de creatividad con los datos cualitativos recogidos durante el acompañamiento pedagógico. Esta metodología mixta no solo validó la efectividad de la intervención desde un enfoque empírico, sino que también permitió una comprensión más profunda de los procesos internos de aprendizaje y expresión artística de los participantes.

Propuesta pedagógica: Arteterapia y creatividad en la educación inicial

La propuesta pedagógica que se presenta en este estudio surge de la necesidad de adoptar metodologías activas e integradoras que fomenten la creatividad en los niños de preparatoria, utilizando las artes plásticas como una herramienta de arteterapia. Esta propuesta se basa en un enfoque humanista, donde el arte no solo se ve como una técnica de producción estética, sino como un medio para la expresión emocional, el autoconocimiento y el desarrollo integral (López 105).

El diseño de la propuesta se organiza en torno a tres ejes metodológicos: el dibujo, la pintura y la escultura, elegidos por su accesibilidad, su simbolismo y su capacidad para canalizar emociones y estimular el pensamiento divergente en la infancia. Cada sesión fue planificada de manera progresiva, donde las actividades artísticas fomentan la fluidez creativa, la flexibilidad mental y la originalidad, tal como lo sugiere el modelo de Torrance (Guilford 448; Greene 91).

El espacio educativo se ideó como un entorno seguro, lúdico y libre de evaluaciones, que promueve la exploración y el respeto por las particularidades expresivas de cada niño. Siguiendo la visión de Elliot Eisner, se buscó “enseñar a mirar, a imaginar, a sentir y a dar forma a la experiencia” (Eisner 94), creando un clima pedagógico donde el arte se convierte en una experiencia formativa, en lugar de una tarea escolar convencional.

Las sesiones artísticas se incorporaron al currículo semanal de manera intensiva durante una semana completa, lo que permitió observar no solo avances en las habilidades gráficas, sino también cambios en la actitud: una mayor espontaneidad, cooperación entre compañeros y confianza en sus propias ideas. Así que, esta propuesta no solo busca desarrollar habilidades artísticas, sino también fomentar un pensamiento sensible, crítico y creativo que se pueda aplicar en otros aspectos del aprendizaje.

Además, esta propuesta pedagógica se puede replicar en otros entornos escolares, especialmente en aquellos con recursos limitados, ya que se basa en materiales simples y dinámicas centradas en el juego simbólico. Al integrar el arte como un medio de intervención y no solo como un contenido curricular, se presenta una alternativa formativa que contribuye a una educación más integral, humanizadora y atenta a las necesidades de los niños.

Discusión y resultados

Los hallazgos de esta investigación respaldan la hipótesis inicial: las artes plásticas, vistas desde una perspectiva de arteterapia, tienen un impacto notable en la estimulación de la creatividad en los estudiantes de preparatoria. Esta conclusión no solo se apoya en los datos cuantitativos del Torrance Test of Creative Thinking (TTCT), sino que también se fortalece desde un enfoque pedagógico, donde el arte se considera una herramienta válida para el desarrollo integral, emocional y cognitivo de los alumnos.

Análisis cuantitativo comparativo

Los cinco gráficos incluidos en esta investigación permiten visualizar con claridad la evolución del pensamiento creativo de los niños tras la intervención. El análisis del primer gráfico muestra que el 85 % de los niños en el grupo experimental alcanzó un nivel alto en el indicador de fluidez, mientras que en el grupo de control predominan los niveles medio y bajo. Esta variable, que se entiende como la capacidad de generar múltiples respuestas ante un mismo estímulo o consigna, es fundamental para el pensamiento creativo, según Torrance y Guilford. En el contexto de esta investigación, la fluidez se reflejó en la cantidad de ideas que los niños expresaron durante las actividades de dibujo, pintura y escultura, así como en su disposición a experimentar con formas, colores y narrativas propias.

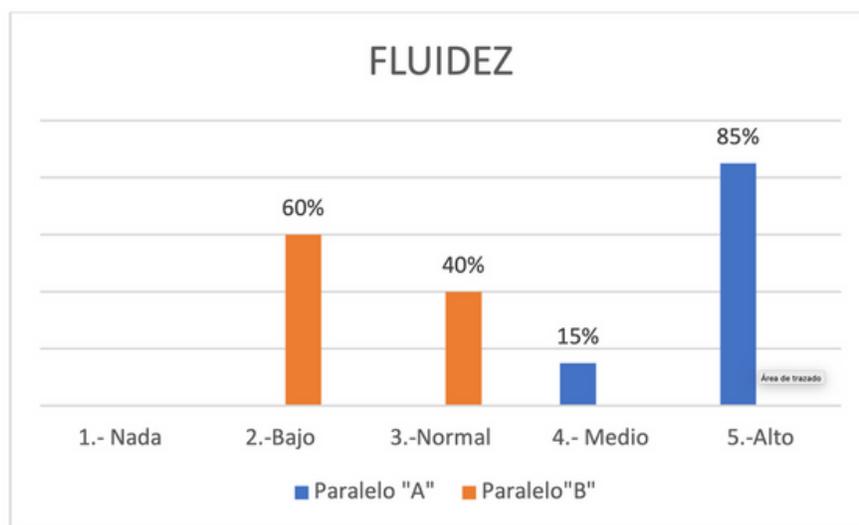


Figura 1. Valoración del indicador fluidez.

Indicadores obtenidos a partir del test de Torrance aplicados a los niños de preparatoria de la escuela "Rogelio Zamora Palacios" en los paralelos A (grupo experimental) y B (grupo control).

Fuente: Pamela Suárez (2024)

PAMELA SUAREZ & ISABEL ÁLVAREZ

EDUCAR DESDE EL ARTE: ARTETERAPIA Y CREATIVIDAD EN LA PRIMERA INFANCIA ESCOLAR

Desde la perspectiva pedagógica de las artes, este hallazgo es especialmente significativo. Un entorno educativo que fomente la exploración libre de materiales, sin juicios correctivos y que valide la expresión subjetiva, permite a los niños desarrollar una mayor libertad creativa. Como señala Eisner, “en las artes, no hay una única respuesta correcta; la pluralidad de posibilidades es inherente al proceso creativo” (80). En este sentido, la intervención basada en arteterapia proporcionó un marco metodológico que legitimó la divergencia, animando a los estudiantes a proponer soluciones visuales no convencionales y a confiar en sus propias decisiones expresivas.

Por otro lado, el grupo de control, que estuvo expuesto únicamente a una enseñanza más estructurada y dirigida, mostró una producción significativamente más limitada. Esto sugiere que los entornos rígidos pueden inhibir la fluidez creativa. Esta observación se alinea con la afirmación de López, quien indica que “el exceso de directividad en las actividades artísticas de la infancia restringe la posibilidad de pensamiento divergente y bloquea la espontaneidad del niño” (62).

Por lo tanto, los resultados de este gráfico no solo muestran el impacto positivo de la arteterapia en la fluidez creativa, sino que también subrayan la importancia de transformar las prácticas pedagógicas en el aula hacia enfoques más abiertos, inclusivos y estéticos. La fluidez, como un aspecto visible del pensamiento creativo, también es un indicativo de un aula que fomenta la imaginación, la construcción y la transformación.

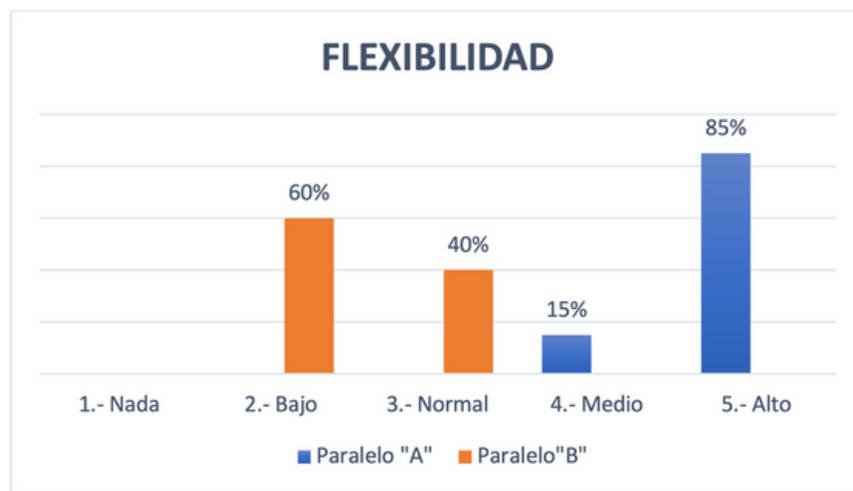


Figura 2. Valoración del indicador flexibilidad
Resultados obtenidos mediante el test de Torrance aplicado a estudiantes de preparatoria de la escuela “Rogerio Zamora Palacios”. El gráfico compara la respuesta de los paralelos A (grupo experimental) y B (grupo control) en la dimensión de flexibilidad.
Fuente: Pamela Suárez (2024).

El análisis del segundo gráfico muestra una mejora notable en el indicador de flexibilidad dentro del grupo experimental (Paralelo A), lo que respalda el impacto positivo de la intervención basada en arteterapia. Este indicador —que mide la capacidad de cambiar de enfoque, adoptar diferentes estrategias y generar ideas desde diversas categorías— se considera uno de los fundamentos del pensamiento creativo divergente.

En este contexto, la flexibilidad no solo se refiere a la variación formal en las producciones artísticas, sino que también refleja una habilidad cognitiva más profunda: la capacidad de adaptarse, reinterpretar y ver el mundo desde diferentes ángulos. En el grupo experimental, los niños que participaron en sesiones libres de dibujo, pintura y escultura mostraron una mayor disposición para reconfigurar sus ideas, reinterpretar instrucciones y buscar soluciones alternativas, superando el pensamiento lineal típico de modelos educativos más rígidos.

Desde la perspectiva de la pedagogía de las artes, esta habilidad está estrechamente relacionada con la propuesta de Elliot Eisner, quien afirma que “las artes enseñan que hay múltiples respuestas posibles ante un problema, y esta apertura cognitiva es fundamental para formar individuos sensibles y creativos” (Eisner 80). La práctica artística, como experiencia estética, no ofrece una única solución ni una interpretación cerrada, sino que invita al niño a experimentar, explorar y tomar decisiones en situaciones de incertidumbre.

En contraste, los resultados del grupo de control (Paralelo B), que no participó en la intervención artística, revelan una menor incidencia en la flexibilidad creativa. Esta diferencia sugiere que un entorno educativo que se enfoca únicamente en tareas estructuradas o en respuestas cerradas puede limitar el desarrollo de habilidades relacionadas con la reinterpretación, la imaginación y la fluidez adaptativa.

Este hallazgo respalda lo que Araujo y Gabelán afirman: “la creatividad en el contexto educativo se potencia cuando se fomenta la capacidad de pensar diferente, de resignificar lo habitual y de tolerar la ambigüedad” (Araujo y Gabelán 107). Así, la flexibilidad se convierte en una competencia esencial no solo para la creación artística, sino también para el aprendizaje en general, ya que permite a los niños abordar el conocimiento de manera crítica y autónoma.

Desde esta perspectiva, el aumento en el nivel de flexibilidad de los niños que participaron en la intervención artística refuerza el valor del arte como herramienta pedagógica, que no solo estimula la expresión estética, sino también el pensamiento complejo, reflexivo y diverso.

PAMELA SUAREZ & ISABEL ÁLVAREZ
EDUCAR DESDE EL ARTE: ARTETERAPIA Y CREATIVIDAD EN LA
PRIMERA INFANCIA ESCOLAR

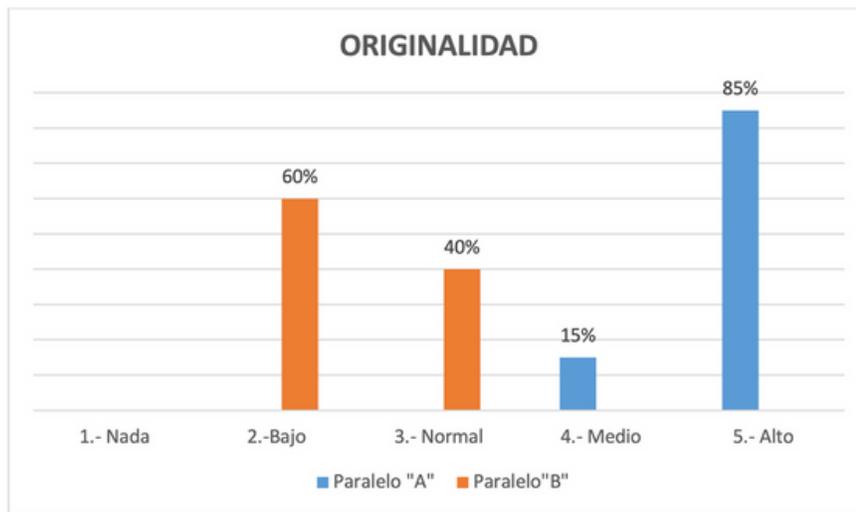


Figura 3. Valoración del indicador de originalidad.

Comparación entre los paralelos A (grupo experimental) y B (grupo control) de la escuela “Rogerio Zamora Palacios”, según los resultados del test de Torrance en la dimensión de originalidad. Se evidencia un alto nivel en el grupo intervenido con técnicas de arteterapia.

Fuente: Pamela Suárez (2024).

El tercer gráfico nos muestra claramente el impacto positivo que tuvo la intervención artística en la originalidad, un aspecto fundamental del pensamiento creativo. El grupo experimental (Paralelo A) alcanzó un impresionante 85 % de desempeño en un nivel alto, mientras que el grupo control (Paralelo B) se quedó mayormente en los niveles bajo y medio. Este resultado respalda la idea de que los entornos educativos enfocados en el arte, especialmente desde una perspectiva arteterapéutica, fomentan la generación de ideas únicas, poco convencionales y emocionalmente auténticas.

La originalidad se define como la habilidad de ofrecer respuestas novedosas ante un desafío, alejándose de las soluciones comunes o esperadas. En el contexto de esta investigación, se notó que los niños del grupo intervenido no solo presentaron representaciones visuales distintas a las habituales, sino que también integraron elementos imaginativos, narrativos o simbólicos que no fueron sugeridos por el docente, lo que refleja un pensamiento divergente activo.

La originalidad se nutre en la medida en que el aula se transforma en un espacio de libertad expresiva, donde se celebra la diferencia, se acepta el error como parte del proceso y se reconoce la subjetividad de cada estudiante. Maxine Greene dice que “estimular la imaginación es ampliar el horizonte de lo posible” (Greene 86), y es precisamente esta expansión la que se refleja en las creaciones de los niños del grupo experimental.

El ambiente de arteterapia creó un espacio donde se fomentó la singularidad ya que los niños podían elegir libremente los materiales, explorar diferentes temas, no había calificaciones numéricas y se respiraba un clima de respeto y apoyo emocional. En este entorno, la creatividad no se veía como una habilidad técnica, sino como una oportunidad para explorar, jugar y expresar lo que cada uno siente.

Por otro lado, los niños del grupo de control presentaron trabajos más convencionales, a menudo siguiendo patrones repetitivos o modelos que ya conocían. Esto puede deberse a que tuvieron menos oportunidades de estar en ambientes que valoran la diversidad y la innovación. Esta observación se alinea con lo que menciona Gardner, quien dice que “la creatividad florece cuando se respetan los distintos tipos de inteligencia y se permite al niño expresarse desde su propia singularidad cognitiva” (Gardner 119).

Por lo tanto, el indicador de originalidad respalda la idea de que las prácticas artísticas basadas en la pedagogía de las artes y la arteterapia no solo ayudan en el desarrollo técnico o expresivo, sino que también abren la puerta a la producción de subjetividad, al pensamiento innovador y a la formación de identidades auténticas y libres desde los primeros años de escolaridad.

Para cerrar el análisis se puede mencionar que en el Paralelo A, más del 80 % de los estudiantes alcanzaron un nivel alto en todos los indicadores después de la intervención, mientras que en el

Paralelo B, los resultados se concentraron en los niveles bajo y normal. Esta diferencia estadística nos lleva a una conclusión pedagógica muy clara: el uso de las artes plásticas con un enfoque arteterapéutico no solo mejora habilidades específicas, sino que también genera un efecto sinérgico en el desarrollo creativo general.

Este resultado no es casual, sino que responde a una estructura, que cuando las actividades plásticas se entienden no como técnicas repetitivas o productos finales, sino como experiencias estéticas, afectivas y simbólicas, se activan múltiples dimensiones del aprendizaje al mismo tiempo. Como dice Elliot Eisner, “una buena educación artística no enseña a hacer arte, sino a pensar con sensibilidad, a percibir con profundidad y a responder con imaginación” (Eisner 94). Este enfoque integral permite a los estudiantes desarrollar no solo la creatividad como una habilidad cognitiva, sino también como una actitud hacia el mundo.

El grupo que recibió la intervención se notó que la combinación de actividades de pintura, dibujo y escultura —presentadas como medios expresivos y no evaluativos— fomentó en los niños un pensamiento divergente que se fue consolidando con el tiempo. Las observaciones cualitativas también revelaron una mayor disposición hacia el trabajo autónomo, el juego simbólico y la construcción narrativa, lo que confirma que la creatividad no se limita al ámbito gráfico, sino que también abarca aspectos emocionales, sociales y comunicativos.

Como menciona Susana López, “cuando se crea desde la emoción y no desde la imposición, se produce una integración entre el saber, el sentir y el hacer que genera aprendizajes duraderos” (López 76). Esta integración pedagógica se refleja en la mejora integral del grupo A: las artes plásticas, abordadas desde una pedagogía humanista, no solo enseñan contenidos artísticos, sino que también forman individuos creativos, empáticos y reflexivos.

Por consiguiente, esto no solo muestra la eficacia cuantitativa de la intervención, sino que también resalta el potencial del arte como un motor de transformación educativa. La mejora en los cuatro no puede entenderse de manera aislada, sino como el resultado de una experiencia pedagógica coherente, emocionalmente significativa y respetuosa de la individualidad de cada niño. Esta evidencia nos invita a revalorizar el papel del arte en la educación inicial, incorporándolo no como un contenido secundario, sino como un eje fundamental en el desarrollo infantil.

Conclusiones

Este estudio ha explorado el arteterapia desde una base teórica y pedagógica sólida, subrayando su importancia como herramienta educativa en la formación inicial. Se ha demostrado que el arte, más allá de ser solo una forma de expresión, puede ser un medio terapéutico que favorece el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños. Como menciona Susana López, “el arte aplicado desde una dimensión terapéutica habilita procesos de autoconocimiento y autorregulación que enriquecen la experiencia educativa” (75). Desde esta óptica, el marco teórico desarrollado en esta investigación ha permitido conectar el arte como un recurso dinámico y flexible que, al ser utilizado en entornos escolares, contribuye de manera significativa al desarrollo creativo infantil.

El análisis de las prácticas pedagógicas enfocadas en las artes plásticas —en particular el dibujo, la pintura y la escultura— ha mostrado su efectividad como disciplinas clave para llevar a cabo una intervención basada en arteterapia. La metodología aplicada durante una semana de trabajo intensivo con niños de preparatoria reveló que estas disciplinas no solo son accesibles en el ámbito escolar, sino que también tienen un potencial profundo para estimular la imaginación, fortalecer la expresión simbólica y fomentar la comunicación emocional. En línea con lo que dice Elliot Eisner, “las artes son formas de pensar y de construir significado, no simplemente maneras de decorar el currículo escolar” (94).

El diseño metodológico incluyó la aplicación del Torrance Test of Creative Thinking, lo que permitió evaluar de manera objetiva aspectos como la fluidez, flexibilidad, elaboración y originalidad. Los resultados revelaron mejoras significativas en los estudiantes que participaron en la propuesta de arteterapia, especialmente en las actividades de pintura y modelado. Esto respalda la idea de que las artes plásticas juegan un papel integral en el desarrollo de la creatividad durante la

infancia. Estos hallazgos coinciden con lo que Araujo y Gabelán plantean, al afirmar que “la creatividad es una forma de habitar el mundo, de resignificar la realidad a partir de la experiencia artística” (102).

En conclusión, esta investigación demuestra que la arteterapia, cuando se incorpora a los procesos educativos con un enfoque pedagógico sensible, no solo estimula el pensamiento creativo, sino que también ofrece soluciones innovadoras a los desafíos emocionales y relacionales que enfrentan los estudiantes en la primera infancia. Esta práctica interdisciplinaria refuerza la conexión entre arte y educación, promoviendo una formación más humana, estética y transformadora, donde el niño no es un receptor pasivo de información, sino un creador activo de significado.

Referencias

- Acaso, María. *La educación artística no son manualidades: Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y cultura visual*. Libros de la Catarata, 2009. Impreso.
- Álvarez, Isabel. *El arteterapia como instrumento pedagógico para estimular la creatividad en niños de preparatoria de la escuela de educación básica Rogerio Zamora Palacios*. Tesis de Maestría en Pedagogía de las Artes, Universidad Técnica Particular de Loja, 2024. Impreso.
- Amabile, Teresa M. “The Case for a Social Psychology of Creativity.” *The Social Psychology of Creativity*, editado por Teresa M. Amabile, Springer, 1983, pp. 3–17. Springer Series in Social Psychology, https://doi.org/10.1007/978-1-4612-5533-8_1.
- Araujo, G., and G. N. Gabelán. “Psicomotricidad y Arteterapia CLAVE: Introducción y antecedentes.” *Dialnet*, vol. 13, 2010, pp. 307–319, <https://doi.org/1575-0965>.
- Cáceres, Juana, and Laura Santamaría. “La arteterapia como camino de transformación espiritual.” *Realdyc Trabajo Social*, vol. 20, no. 1, 2018, pp. 133–161, <https://doi.org/2256-5493>.
- Cercós, Raquel. “El pensamiento estético-pedagógico de Joseph Beuys: entre la memoria y la performance.” *Historia y Memoria de la Educación*, no. 5, 2017, pp. 217–237, <https://doi.org/10.5944/hme.5.2017.16797>.
- Comas, Zaira, and Catalina Zapata. “Navegando por los diferentes enfoques sobre la creatividad.” *Prospectiva*, vol. 4, no. 1, 2006, pp. 19–26, <https://doi.org/1692-8261>.
- Delgado, Consuelo, et al. *Aprender e investigar en pintura 1*. La Puerta del Libro y Editorial La Desclosa, 2017. Impreso.
- Dewey, John. *Art as Experience*. Perigee Books, 1934. Impreso.
- Díaz, Ana, and Marina Drago. “Modelado 3D de precisión en procesos de digitalización de escultura construida.” *AusArt*, vol. 9, no. 2, 2021, pp. 113–125, <https://doi.org/10.1387/ausart.23077>.
- Eisner, Elliot W. “The Arts and the Creation of Mind.” *Language Arts*, vol. 80, no. 5, 2003, pp. 340–344, <https://doi.org/10.58680/la2003322>.
- Fortes-González, Nibia. “Reflexiones sobre la pedagogía de las artes: La perspectiva mesoaxiológica.” *Revista Boletín Redipe*, vol. 11, no. 12, 2022, pp. 40–51, <https://doi.org/10.36260/rbr.v11i12.1921>.
- Gardner, Howard. *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books, 1983. Impreso.
- Greene, Maxine. *Releasing the Imagination: Essays on Education, the Arts, and Social Change*. Jossey-Bass, 1995. Impreso.

- Guilford, J. P. “The Creativity Movement in American Psychology.” *American Psychologist*, vol. 5, no. 9, 1950, pp. 444–454.
- Lamprea, Ana del Pilar, and Katherine Rivera. *El arte, una forma de representar el sufrimiento*. Pontificia Universidad Javeriana, 2017. Impreso.
- López, Begoña. “Arte terapia: Otra forma de curar.” *Dialnet*, vol. 10, 2019, pp. 101–110, <https://doi.org/1576-5199>.
- Markez, Iratxe. “Arte, creatividad y terapias.” *Norte de Salud Mental*, vol. 17, no. 65, 2020, pp. 89–94, <https://doi.org/1578-4940>.
- Martí, Montserrat. *El arte/la escultura como herramienta de autoconocimiento y autocrítica*. Universitat Politècnica de València, 2016. Impreso.
- Meza, Mónica. “El arte, un camino para sanar.” *Avances en Psicología*, vol. 18, no. 1, 2010, pp. 77–84, <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2010.n.18.1921>.
- Molina Rojas, Nidia, and Priscila Vargas Araya. “El acto de crear, una ruta de acercamiento al psiquismo humano y de atención a la psicosis.” *Escena. Revista de Las Artes*, vol. 79, no. 2, 2020, pp. 32–58, <https://doi.org/2215-4906>.
- Morales, César. “La creatividad, una revisión científica.” *Arquitectura y Urbanismo*, vol. 38, no. 2, 2017, pp. 53–62, <https://doi.org/1815-5898>.
- Muñoz, Camila. “Enfoques, teorías e investigaciones sobre el pensamiento creativo: Un estudio de revisión.” *Revista Innova Educación*, vol. 4, no. 1, 2022, pp. 157–171, <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.01.012.es>.
- Piguave, Verónica. “Importancia del desarrollo de la creatividad para los estudiantes de la carrera de Ingeniería Comercial desde el proceso de enseñanza-aprendizaje.” *Educación*, vol. 23, no. 44, 2014, pp. 29–47, <https://doi.org/10.18800/educacion.201401.002>.
- Prefasi, Silvia, et al. “Uso del arte y de la creatividad en las terapias psicosociales: Estudio y valoración de resultados de la utilización de la fotografía con pacientes con un trastorno grave y crónico.” *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 23, no. 1, 2011, pp. 45–54, <https://doi.org/10.5209/rev>.
- Santaella, María. “La evaluación de la creatividad.” *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, no. 2, 2006, pp. 89–106, <https://doi.org/1317-5815>.
- Schenffeldt-Ulloa, Nicole, and M. García-Huidobro. “El sentido pedagógico de las artes en las carreras de Licenciatura en Artes y Pedagogía en Artes en Chile.” *Revista Humanidades*, vol. 11, no. 2, 2021, p. 21, <https://doi.org/10.15517/h.v11i2.47312>.

PAMELA SUAREZ & ISABEL ÁLVAREZ
EDUCAR DESDE EL ARTE: ARTETERAPIA Y CREATIVIDAD EN LA
PRIMERA INFANCIA ESCOLAR

Schön, Donald A. *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action*. Basic Books, 1983. Impreso.

Sepúlveda, Camilo E. “Experiencia como campo de relación entre el arte y la pedagogía.”

Pensamiento Palabra y Obra, no. 1, 2009, pp. 12–18, <https://doi.org/10.17227/ppo.num1-81>.

Solano De Francisco, Adriana. “Taller internacional de dibujo a mano alzada.” *Arquitectura y Urbanismo*, vol. 41, no. 1, 2020, pp. 110–119, <https://doi.org/1815-5898>.

Suárez, Pamela M. *El arteterapia como instrumento pedagógico para estimular la creatividad en niños de preparatoria de la escuela de educación básica Rogerio Zamora Palacios*. Tesis de Maestría en Pedagogía de las Artes, Universidad Técnica Particular de Loja, 2024. Impreso.

Recibido: 4 de junio
Aceptado: 24 de junio

